



RIDAA
Repositorio Institucional
Digital de Acceso Abierto de la
Universidad Nacional de Quilmes



**Universidad
Nacional
de Quilmes**

Escudero, Micaela

Una segunda oportunidad.



Esta obra está bajo una Licencia Creative Commons Argentina.
Atribución - Sin Obra Derivada 2.5
<https://creativecommons.org/licenses/by-nd/2.5/ar/>

Documento descargado de RIDAA-UNQ Repositorio Institucional Digital de Acceso Abierto de la Universidad Nacional de Quilmes de la Universidad Nacional de Quilmes

Cita recomendada:

Escudero, M. (2025). *Una segunda oportunidad. Lado B*, 2(2), p. 24-25. Disponible en RIDAA-UNQ Repositorio Institucional Digital de Acceso Abierto de la Universidad Nacional de Quilmes
<http://ridaa.unq.edu.ar/handle/20.500.11807/5875>

Puede encontrar éste y otros documentos en: <https://ridaa.unq.edu.ar>

UNA SEGUNDA OPORTUNIDAD

Muchas veces nos reprochamos las decisiones tomadas, no podemos perdonarnos, pero siempre hay segundas oportunidades en los lugares menos pensados.

Por Micaela Escudero

En una sociedad donde las personas privadas de su libertad somos vistas como la escoria, a nadie le importa el trasfondo de nuestros actos, las heridas que hemos atravesado, los recursos que no se brindan (o que no nos brindan) o las circunstancias que nos tocó vivir producto de la misma sociedad. Estando en libertad, a veces cuesta ser consciente de que hay que tomar otro rumbo. Pero lo que también ignoran es que a pesar de las trabas, existen las segundas oportunidades, el deseo de un verdadero cambio, el esfuerzo por ser mejores para nosotros mismos, para nuestra familia y para esa sociedad que nos apunta con el dedo.

Hoy quiero contar mi historia para reflexionar, para que, si tu vida está en decadencia, puedas ver que hay otras opciones que, aunque cueste, se puede cambiar. Para que no termines en un lugar como este, para darte una segunda oportunidad.

Cuando tenía doce años empecé a escaparme de noche, conocía los boliches y juntas sanas, pero traviesas. Al llegar a los trece, siendo tan joven, conocí a mi primer amor. Pensaba que era lo mejor, hasta que nos fuimos conociendo. Sentía que con él tenía el amor de padre que siempre quise, sin darme cuenta de que no era así porque había maltrato verbal y físico. Yo creía que era porque me lo buscaba, que era mi culpa, pero era agresivo. A mi madre iban y le contaban; yo negaba siempre. Él no me dejaba compartir nada con mi familia y yo jamás abría los ojos.

A mis quince años hubo una fuerte pelea que me marcó con solo unas palabras que me dijo: "Te vas y no vuelvas más, y si pasa algo, caigo preso o me matan va a ser tu culpa". Me fui, pasó la noche y cayó preso. Ahí dejé la pelea de lado y le hice la promesa de nunca soltarle la mano, pero sin darme cuenta, siendo tan chica vivía con esa carga. Hasta que vi la realidad. Sabía que me iba a doler, pero poco a poco entendí que tenía que alejarme para no seguir sufriendo.

Al poco tiempo, volví a mi vida de adolescencia. Empecé a disfrutar lo que era salir, a compartir cosas con mi familia que tanto me reprochaba, a recuperar mis amistades. En ese momento me sentía libre. Luego, conocí a otra persona, meforcé a quererlo para olvidar mi primer amor. Meses después, sentía que no podía olvidarme de él; tarde me di cuenta porque me encontraba embarazada. El amor de mi hija fue lo que hizo un cambio en mi vida y de ahí sentí que también era amor hacia su papá. Era todo muy lindo, disfrutábamos de nuestra hija hasta que llegó a los dos años. Nuevamente, sin buscarlo, casi rota la relación, quedé embarazada, pensé que se iba a restablecer, pero no, por problemas familiares.

Empecé a tener complicaciones con el embarazo. Cuando estaba de cinco meses, quedé internada; mi bebé ya quería nacer. Tuve un parto normal, pero nació sin vida el 17 de marzo de 2017. Al mes, no soporté mi duelo y me separé para siempre. Sentí que yo podía con mi hija, me fui con ella sin querer nada de su papá. Para demostrar que yo podía con todo, empecé a agarrar plata fácil y no frenaba; lo que me llevó a estar privada de mi libertad lejos de mi hija y familia.

Hoy me doy cuenta de que demostrar que yo podía sola me llevó a esto, a estar lejos de todo. Veo la vida de otra manera y pienso mucho en que, a pesar del proceso que estoy pasando, aprendí que lo fácil costó caro y busco una nueva vida. Espero que la sociedad pueda vernos, no como un producto de una vida de delincuencia, sino como las personas que somos, con errores, pero también con el deseo de una vida diferente, con la esperanza de una segunda oportunidad.

